

Incidencia redistributiva de la inversión pública en educación en Entre Ríos

Redistributive incidence of public investment in education in Entre Ríos

Gabriel Weidmann | Germán Andrés Orsini

*Trabajo presentado en las II Jornadas de investigación de la Región Litoral y de la Región Centro en Ciencias Económicas - VII Jornadas INEXPO – Investigación, Extensión y Posgrado – FCE UNNE (Res. 736/2024 CD), realizadas los días 4 y 5 de septiembre del 2025 en Resistencia, Chaco, Argentina.

RESUMEN

Este artículo analiza la incidencia redistributiva de la inversión pública en educación en la provincia de Entre Ríos, Argentina, comparando específicamente los niveles inicial, primario y secundario mediante la aplicación de la metodología de Análisis de Incidencia de Beneficios (BIA). A partir de datos presupuestarios y encuestas de hogares, se estima la distribución del gasto educativo a lo largo de distintos grupos de ingresos y se descomponen sus determinantes: la distribución de la población objetivo, la tasa de asistencia y la preferencia por la provisión pública. Los resultados indican que el gasto en los tres niveles educativos presenta un perfil pro-pobre y progresivo, aunque con diferencias en la intensidad redistributiva entre niveles. La educación primaria muestra la mayor concentración en los estratos de menores ingresos, mientras que la educación secundaria, debido a su mayor costo por estudiante, genera el impacto redistributivo más significativo. Estos hallazgos evidencian la importancia de las políticas educativas públicas como herramientas eficaces para reducir la desigualdad y fortalecer la necesidad de priorizar la inversión social en la niñez y la adolescencia.

Palabras clave: análisis de incidencia de beneficio, gasto en educación, desigualdad

ABSTRACT

This article analyzes the redistributive incidence of public investment in education in the province of Entre Ríos, Argentina, specifically comparing the initial, primary, and secondary education levels through the application of the Benefit Incidence Analysis (BIA) methodology. Based on budgetary data and household surveys, the distribution of educational spending across

Gabriel Weidmann

gabriel.weidmann@uner.edu.ar

 orcid.org/0000-0002-5709-9449

Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Entre Ríos
ARGENTINA

Germán Andrés Orsini

german.orsini@uner.edu.ar

 orcid.org/0000-0002-3855-6448

Facultad de Ciencias Económicas
Universidad Nacional de Entre Ríos
ARGENTINA

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Weidmann G., Orsini G. A. (2025). Incidencia redistributiva de la inversión pública en educación en Entre Ríos. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, 35(2), 71-91 <https://doi.org/10.30972/rfce.3528886>



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Revista de la Facultad de Ciencias Económicas
ISSN 1668-6357 (formato impreso) ISSN 1668-6365 (formato digital) por Facultad de Ciencias Económicas Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) Argentina se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

different income groups is estimated, and its determinants are decomposed: the distribution of the target population, attendance rates, and preferences for public provision. The results indicate that spending at all three educational levels has a pro-poor and progressive profile, although there are differences in redistributive intensity among levels. Primary education shows the highest concentration among lower-income groups, while secondary education, due to its higher cost per student, generates the most significant redistributive impact. These findings highlight the importance of public educational policies as effective tools for reducing inequality and reinforce the need to prioritize social investment in children and adolescents.

Keywords: benefit incidence analysis, education spending, inequality

1. Introducción

La niñez y adolescencia es una etapa fundamental en la vida de las personas y su posterior desarrollo. Las condiciones de vida de los niños, niñas y adolescentes son altamente determinantes para el desarrollo posterior de la persona, tanto en términos humanos, laborales y sociales, impactando y determinando la situación social del país. Gran cantidad de estudios se han centrado en analizar las consecuencias que tienen en los niños, niñas y adolescentes las condiciones socioeconómicas de su crecimiento, resaltando la importancia de su nutrición, salud, educación, etc. (Yaqub, 2002).

En este sentido, el rol del Estado y sus estrategias de intervención en esta situación resulta fundamental, ya que influirá fuertemente en las condiciones de vida y posibilidades futuras de este grupo poblacional. Educación, salud, protección social, entre otros, son varios ámbitos donde el Estado es un pilar fundamental.

Estas problemáticas y consecuencias han sido abordadas desde distintas perspectivas. Desde los conceptos más instrumentales y economicistas de la formación de capital humano y sus vínculos con la intervención del Estado, así como el impacto en el corto, mediano y largo plazo de las políticas públicas orientadas a la atención de situaciones de vulnerabilidad que enfrentan los niños, niñas y adolescentes, hasta los enfoques de los derechos fundamentales y de las capacidades, mediante los cuales también se ha interpretado que las políticas públicas juegan un rol fundamental.

Desde la década de 1970, han surgido estudios centrados en el análisis estático de la incidencia redistributiva de una política pública particular, la cual se evalúa en función de la composición socioeconómica de sus receptores y el grado de focalización de la intervención. En este sentido, se desarrolló la metodología de Análisis de Incidencia del Beneficio (BIA, según su sigla en inglés). Bajo dicha metodología, se han estudiado principalmente políticas sociales, de educación y de salud a lo largo de distintos países (Davoodi et al., 2003). En Argentina dichos estudios se profundizaron a partir de la década del noventa, tanto a nivel nacional como para ciertas provincias, enfocados principalmente en el gasto en educación y salud (Guardarucci et al., 2012).

Por otro lado, las reformas del Estado en los gobiernos neoliberales de Argentina han posicionado a los niveles subnacionales como fundamentales en las configuraciones de la Inversión Social

en Niñez y Adolescencia, a través de la descentralización de distintos conceptos presupuestarios, entre ellos los componentes fundamentales de la Educación y los servicios hospitalarios, según las Leyes 24.049 y 24.061. Por lo tanto, los análisis a nivel de gastos provinciales ganan relevancia.

En este sentido, el presente trabajo analiza la incidencia redistributiva del gasto educativo de la provincia de Entre Ríos a través de la metodología BIA, para el año 2018. El presente artículo presenta a continuación una revisión de los principales antecedentes en la temática, resaltando la construcción de indicadores en torno a la inversión pública social en niñez y adolescencia, así como los estudios de impacto redistributivo que la misma tiene. Posteriormente se presentan las precisiones, alcances y limitaciones de la metodología BIA, para finalizar con un análisis empírico comparativo de los distintos niveles educativos de la provincia de Entre Ríos y sus implicancias redistributivas. Por último, se presentan las conclusiones del estudio.

2. Antecedentes

Los estudios sobre el impacto redistributivo del gasto público cuentan con amplios antecedentes. En primer lugar, dichos estudios se han vinculado como complemento del análisis fiscal del gasto social en sus distintas dimensiones centrándose en una dimensión de la problemática específica: la magnitud del esfuerzo financiero destinado a un objetivo específico. Las conclusiones de estos estudios se refieren al monto total y las caracterizaciones de su composición y estructuración, permitiendo llevar a cabo comparaciones y análisis temporales.

La lectura anterior se limita a presentar el monto total invertido, más allá de los beneficiarios de la política financiada, dejando de lado el impacto que tiene esta política en la población o, incluso, en su público objetivo. Uno de dichos impactos es el estudio de la distribución del acceso a la política según el nivel de bienestar de la población, a fin de evaluar su impacto redistributivo inmediato. Esta metodología surge de estudios en países desarrollados en el año 1979, para los casos de Colombia y Malaysia (Demery, 2000), y logra sistematizarse a través de su impulso por parte de organismos internacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Davoodi et al., 2003), el Banco Mundial (Demery, 2000), entre otros.

Particularmente, para Argentina los estudios de Petrei (1988) y Diéguez et al. (1991) se identifican como los primeros antecedentes en esta dirección, los cuales indagan, a través de la metodología BIA, la incidencia distributiva del gasto social en el país. Posteriormente, ya vinculados con los estudios de la CEPAL se consolidan los estudios de Floodet al. (1993, 1994), el trabajo de Gasparini y Porto (1992, 1995), y el de Ahumada et al. (1994), los cuales, además de continuar con el análisis del impacto distributivo del gasto social (en algunos casos, del gasto en educación particularmente), consolidan sus dimensiones metodológicas.

La mayor disponibilidad de información y la posibilidad de mejores condiciones de procesamiento influyeron en el impulso de esta línea de investigación en los 90. En este período se contó con la capacidad de trabajar sobre los módulos especiales de la Encuesta Permanente de Hogares y la Encuesta de Gastos de Hogares del 96/97 que realizó el INDEC (Paz & Jiménez, 2011).

Estos estudios resaltan sistemáticamente el carácter “pro-pobre” del gasto social, del gasto en educación y del gasto en salud, aunque también se identifican casos particulares de políticas

“pro-rico” e, incluso, algunos casos se entienden como “regresivos”. Para el caso del análisis del gasto en educación, los distintos niveles educativos muestran diferentes impactos redistributivos, donde la educación inicial es aquella de mayor dimensión de pro-pobre, y donde la educación universitaria se identifica como pro-rico pero progresivo. Una complicación y caracterización para el nivel nacional y la provincia de Buenos Aires en Argentina es presentado en el trabajo de [Guarda-rucci et al. \(2012\)](#), mientras que [Gasparini et al. \(2012\)](#) compilan evidencia en este mismo sentido para distintos países de América Latina.

En los últimos años se han profundizado dichos estudios, pero con diversidad de recortes en términos subnacionales, o sobre poblaciones específicas. Si bien en la década del 90 se realizaron varios estudios referidos al Área Metropolitana de Buenos Aires, o a la provincia de Buenos Aires, también se han presentado para la provincia de Mendoza ([Gasparini et al., 1998](#)), Salta ([DGE SALTA & UNICEF, 2017](#); [Paz & Jiménez, 2011](#)) y Tucumán ([ONAT & UNICEF, 2017](#)).

Estos estudios se han desarrollado poniendo énfasis en el impacto redistributivo ya no del Gasto Social, sino de la Inversión Social destinada a la Niñez y Adolescencia de cada provincia ([DGE SALTA & UNICEF, 2016](#); [Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires & UNICEF, 2015](#); [ONAT & UNICEF, 2017](#); [Paz & Jiménez, 2011](#)). Allí, estos estudios se centran en los niveles educativos que abarcan a la población hasta 18 años, el gasto en salud que está destinado a dicha población. Los resultados allí identificados resaltan la concentración en la población de menores ingresos del gasto en educación inicial y primaria, pero con una menor incidencia para los niveles medios y polimodal, en consonancia con lo identificado por los estudios nacionales previos.

3. Metodología

La metodología BIA se orienta al análisis de la distribución de los propios beneficios que implica la política analizada a través de la población, clasificada según algún indicador de bienestar. Este proceso permite identificar los grados de concentración y distribución de la política, brindando evidencia sobre la focalización y el impacto que tiene la misma en términos redistributivos.

El objetivo de esta metodología es comparar dos distribuciones del bienestar: aquella con el programa implementado frente a una distribución contrafáctica resultante de la no existencia del programa, interpretando a la diferencia entre ambas a través del grado de focalización y el impacto redistributivo ([Gasparini et al., 2012](#)). Este impacto cuenta con dos grandes dimensiones: el gasto y su financiación. El presente estudio abarca solamente la dimensión redistributiva del gasto.

Para la implementación de esta metodología se deben realizar ciertos supuestos simplificadores que permiten su operacionalización, los cuales se entienden como limitaciones. El primero de tales supuestos es asumir que el comportamiento respecto al bien o servicio provisto no se modificaría en ausencia del programa. En segunda instancia se supone como equivalente el costo del servicio provisto por el Estado con el valor atribuido al mismo por parte de los beneficiarios, y por lo tanto al precio que pagarían en el mercado, y por ende el ahorro implícito ([Davoodi et al., 2003](#); [Gasparini et al., 2012](#)). Otra de las limitaciones fundamentales se refiere a que BIA brinda

evidencia y estimaciones de los efectos promedios de la incidencia, y no del efecto marginal ([Paz & Jiménez, 2011](#)).

Por último, el BIA también encuentra limitaciones cuando es implementado en políticas de pequeña escala, con beneficiarios difíciles de identificar en las encuestas utilizadas para este tipo de trabajo. En este sentido, los estudios de Educación y Salud han ganado importancia por ser variables de amplia presencia en las encuestas de hogares y de gastos, frente a otras políticas sociales de mayor dificultad para identificar la presencia de sus beneficiarios a lo largo de la sociedad, y el grado de acceso a la misma. Por otro lado, tampoco se miden los efectos de largo plazo, es decir, el impacto de participar en dicha política, brindando solamente una mirada de un momento determinado ([Davoodi et al., 2003](#); [Paz & Jiménez, 2011](#)).

Hay claras ventajas de utilizar esta metodología. Principalmente, la simplicidad de su aplicación ha permitido su consolidación y perfeccionamiento, complementado con los relativamente accesibles requerimientos de información necesarios. También esta metodología se caracteriza por su fortaleza, así como la simplicidad de su interpretación, ampliando la posibilidad de aplicación y lecturas, y por lo tanto profundizando su alcance ([Paz & Jiménez, 2011](#)).

Para la implementación de esta metodología se requieren tres tipos de información: en primer lugar, es necesario contar con datos del gasto público destinado a una política determinada. En segunda instancia es necesario contar con información que presenten la utilización y acceso a dicha política. Por último, una caracterización socioeconómica de la población que utiliza el servicio ([Davoodi et al., 2003](#)).

El trabajo cuenta con dos fuentes de información fundamentales: para los datos referidos al gasto social destinado a la educación pública de Entre Ríos se basó en los trabajos de [Weidmann \(2022, 2024\)](#), los cuales utilizan como fuente primaria el presupuesto devengado de la provincia de Entre Ríos. Por el lado del análisis del alcance de dicha política, el acceso a la educación pública y su ordenamiento según el nivel de bienestar, la fuente de información fue la Encuesta Anual de Hogares Urbanos, claramente esta última fuente de información presenta limitaciones ya que se centra en el bienestar material o económico, se limita a la población urbana, y presenta subdeclaración de ingresos, entre otros.

3.1 Descomposición

La estructura de incidencia de un programa o política puede fundarse en distintas fuentes. Explorar estas razones inmediatas es relevante, ya que permite entender cuál es el motivo de dicha distribución. En este sentido, es posible identificar tres dimensiones fundamentales que estructuran dicha incidencia:

- La distribución del público objetivo en la sociedad según cierto indicador de bienestar.
- El acceso al servicio que provee el programa.
- El acceso al programa efectivamente.

Por lo tanto, se identifican cuatro grandes razones que modifican la distribución entre los grupos de bienestar: una distribución objetivo no uniforme, una tasa de acceso al bien o servicio del programa diferente entre grupos, distinta preferencia por el acceso al bien o servicio de forma pública, o que el costo medio de provisión en distintos grupos sea distinto. Siguiendo la propuesta de [Gasparini et al. \(2012\)](#), la participación de un grupo j (quintil, decil, percentil, etc.) entre los beneficiarios del programa (s_j) puede manifestarse como:

$$s_j = m_j \cdot \frac{a_j}{a} \cdot \frac{p_j}{p} \cdot \frac{c_j}{c}$$

siendo M el número de personas en el grupo objetivo del programa, A el total de asistentes al bien o servicio, surge $m_j = M_j/M$ representando la participación de la población objetivo del grupo j , $a_j = A_j/M_j$ la tasa de asistencia al bien o servicio provisto, $p_j = A^p_j/A_j$ la proporción de asistentes al servicio público, y c el costo medio de provisión.

3.2 Herramientas analíticas del BIA

Para el análisis la metodología BIA plantea dos herramientas fundamentales para su implementación: las curvas de distribución y los índices de concentración. Estas herramientas permitirán analizar dos dimensiones de la política: su focalización y su progresividad.

La focalización se la clasifica en dos grandes categorías: pro-pobre y pro-rico. Un programa es pro-pobre si los beneficios son mayores a medida que se consideran individuos de menores ingresos, e inversamente para los programas pro-rico ([Gasparini et al., 2012](#)).

Las curvas de concentración son similares a las curvas de Lorenz¹, ya que representa el grado de concentración acumulada del acceso a una política en la población, según el ordenamiento del nivel de bienestar. El eje vertical de la curva de concentración mide la proporción del acceso al programa bajo análisis, mientras el eje horizontal la proporción de individuos acumulados. Una recta de 45° representa una situación de perfecta igualdad, uniendo los dos vértices extremos con pendiente 1 (uno) constante (conocida como Línea de Perfecta Igualdad -LPI-).

Así como es posible calcular el índice de Gini como el área entre la curva de perfecta igualdad y la curva de Lorenz, esta misma metodología puede emplearse para indagar el grado de “pro-pobre” o “pro-rico” de un programa, a través del cálculo del Índice de Concentración (IC). A diferencia del índice de Gini, que va desde 0 para la perfecta igualdad hasta 1 para perfecta desigualdad, el índice de focalización varía desde -1 para la situación perfecta “pro-pobre”, hasta 1 para la perfecta “pro-rico”, pasando por 0 para, nuevamente, la situación de perfecta distribución.

Por otro lado una política es considerado progresiva si el beneficio de la mismo, medido como proporción del ingreso, disminuye a medida que se considera un mayor nivel de ingreso. Si,

1. De hecho, se suele incluir en las comparaciones a la Curva de Lorenz a modo de comparación, y para realizar el análisis de progresividad.

en cambio, la participación del programa (en términos monetarios) respecto del ingreso aumenta al considerar individuos de mayores ingresos, el programa o política se considera regresivo (Gasparini et al., 2012). Desde este planteo, puede surgir la posibilidad de que un programa o política sea pro-rico y, a la vez, sea progresivo.

La progresividad de un programa o política pueden ser interpretados a partir de la interpretación gráfica, tal como su focalización. Ahora, en cambio, la comparación no se realiza respecto a la LPI, sino respecto a la curva de concentración del ingreso, es decir, la curva de Lorenz. Si la concentración del acceso al programa es progresiva, esto implicará que la curva de concentración se ubique por encima de la curva de Lorenz, mientras que, si fuera regresivo, estaría por debajo.

Para medir el grado de progresividad que presenta un programa o una política existen varios índices. El más habitual es el índice de Kakwani (IK) (Kakwani, 1977), el cual se calcula como:

$$IK = 2 \int_0^1 [L_b(p) - L_x(p)] dp$$

donde $L_b(p)$ representa la curva de distribución del beneficio a lo largo de la población según su nivel de bienestar, y $L_x(p)$ la Curva de Lorenz. Por lo tanto, el Índice de Kakwani estima la distancia que hay entre la distribución del beneficio de la política o programa y la distribución del ingreso. Adecuando algebraicamente, IK se puede plantear como:

$$IK_B = G_X - C_B$$

donde C_B representa el índice de concentración. Esta forma de plantearlo representa al IK como la diferencia entre el coeficiente de Gini inicial menos el índice de Concentración de los beneficios del programa o la política.

Por último, un índice de progresividad alternativo es el propuesto por Reynolds y Smolensky, quien propone como cálculo para la caracterización de la incidencia redistributiva la diferencia entre el índice de Gini antes del programa respecto al posterior del respectivo programa (Guardarucci et al., 2012).

4. Incidencia redistributiva de la educación pública en Entre Ríos: análisis por nivel

Para analizar la descomposición de la incidencia distributiva se procede a identificar tres dimensiones en los distintos grupos poblacionales según el bienestar: a) la distribución de la población objetivo del programa, en este caso niños y niñas en edad de asistir a cada nivel educativo; b) el grado de acceso al servicio que brinda el programa, es decir, la tasa de asistencia escolar; y c) la preferencia por la provisión pública frente a la provisión privada, siendo aquí la diferenciación entre estudiantes que asisten a establecimientos públicos o privados.

Partiendo de los planteos metodológicos del BIA, para llevar a cabo dicho análisis es necesario contar con información sobre tres dimensiones: el costo medio de un programa, algún ordenamiento de bienestar (consumo o ingreso, por ejemplo) y el acceso a la política analizada.

4.1 La educación pública en Entre Ríos

En Entre Ríos el sistema educativo público está establecido por la Ley provincial 9.890, la cual establece cuatro niveles educativos:

- El nivel inicial: comprendiendo los jardines maternos desde los 45 días hasta los 2 años, y los jardines infantiles que abarcan niños y niñas desde los 3 hasta los 5 años
- El nivel primario: desde los 6 años de edad, durante 6 años de escolaridad en dos ciclos
- El nivel secundario: de 6 años de duración en dos ciclos
- El nivel superior: a partir de la finalización de la educación secundaria, enmarcada en la legislación nacional.

La categoría educación es el principal componente del gasto social en las provincias de Argentina. Para el caso de Entre Ríos, la inversión en Educación, en su totalidad, representa el 73% del gasto destinado a niñez en el año 2018 (Weidmann, 2022).

Este gasto se constituye por la provisión directa del servicio, es decir, los establecimientos públicos de educación, así como los subsidios que se brindan a la educación privada. En forma proporcional, la provisión del servicio público representó, en promedio, el 83,6% del gasto total en educación, siendo el 16,4% destinado a subsidios a la educación privada en su conjunto.

Este gasto financia en su totalidad 319.127 estudiantes asistentes al conjunto del sistema educativo, tanto en establecimientos públicos como privados. Esta totalidad de estudiantes son los beneficiarios del monto total de la inversión social en niñez y adolescencia en la categoría Educación, la cual alcanzó el nivel de 19.529 millones de pesos para el año 2018. Esta composición implica que, la inversión promedio se ubique en torno a los \$61.196 por cada estudiante (Weidmann, 2022).

Tabla 1. Cantidad de estudiantes según niveles educativos, Entre Ríos 2013-2018

	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Educación inicial	43.408	45.084	47.584	48.364	50.019	51.420
Educación primaria	147.063	144.671	142.357	140.615	140.117	139.799
Educación secundaria	119.735	122.969	125.819	127.853	128.835	127.908
Total	310.206	312.724	315.760	316.832	318.971	319.127

Fuente: Dirección General de Estadística y Censo de Entre Ríos.

4.2 Educación Inicial

Para analizar su incidencia redistributiva contamos con las herramientas gráficas, así como los indicadores de focalización y progresividad del gasto en educación. Para este análisis es importante estudiar la participación de niños y niñas por estratos sociales (quintiles según ingreso para este caso) en la asistencia en la educación pública, así como la descomposición de las variables que lo determinan, según la metodología descripta.

En primer lugar, se puede estudiar el impacto redistributivo de la Inversión en Educación inicial por medio de la descomposición de la participación de los distintos quintiles de ingreso en la asistencia a los establecimientos de educación inicial públicos. En este sentido, es posible identificar cual es el origen de la diferencia en la participación del gasto en educación inicial pública.

Tomando como referencia una población objetivo de la política de educación inicial como los menores de 6 años, se identifica una clara diferencia en la distribución de los y las menores de 6 años a lo largo de la distribución del ingreso. Siguiendo la primera fila de la tabla 2, se puede observar que el primer quintil concentra el 27,8% de la población, el segundo quintil 18,4% y el tercer quintil 35%. De esta forma, entre los tres primeros quintiles se concentra más del 80% de niños y niñas menores de 6 años.

Ya en la segunda fila de dicha tabla se presenta la tasa de asistencia a la educación inicial por quintil. Siguiendo la misma diferenciación por quintiles, niños y niñas menores a 6 años cuentan con tasas de asistencia escolar similares. El promedio de todos los menores de 6 años es de 35% de asistencia escolar, mientras que a lo largo de los distintos quintiles dicha tasa es similar para todos los casos, con el tercer quintil con la menor participación (31,8%) y el primer quintil la de mayor participación (38,9%).

Por último, en la tercera fila se presenta la preferencia por la educación pública frente a la educación privada en cada uno de los estratos analizados. Los quintiles muestran distintas preferencias por la educación pública o privada. Del conjunto de asistente a la educación inicial, el 78,5% asiste a educación pública, mientras el 21,5% lo hace en la educación privada. Aquí, se observa una tendencia decreciente de dichas preferencias a lo largo de los distintos deciles. Mientras casi la totalidad del primer decil asiste a educación pública, el quinto decil lo hace menos del 40%.

Combinando la participación de la población objetivo de la política, con la tasa de asistencia escolar y la preferencia por el servicio público frente al privado se construyen y descomponen los determinantes de la participación en la educación pública inicial a lo largo de los quintiles de ingresos, como se refleja en la última fila de la tabla.

Tabla 2. Descomposición de la distribución del gasto en educación inicial - Entre Ríos

	Quintiles					TOTAL
	1	2	3	4	5	
Población objetivo						
(menores de 6 años)	27,8%	18,4%	35,0%	10,8%	8,0%	100,0%
Tasa de asistencia a la educación inicial	38,9%	33,9%	31,6%	36,9%	36,6%	35,0%
Tasa de asistencia a la educación inicial pública	95,4%	69,4%	86,5%	54,1%	37,7%	78,5%
Distribución total	37,6%	15,8%	34,8%	7,8%	4,0%	100,0%

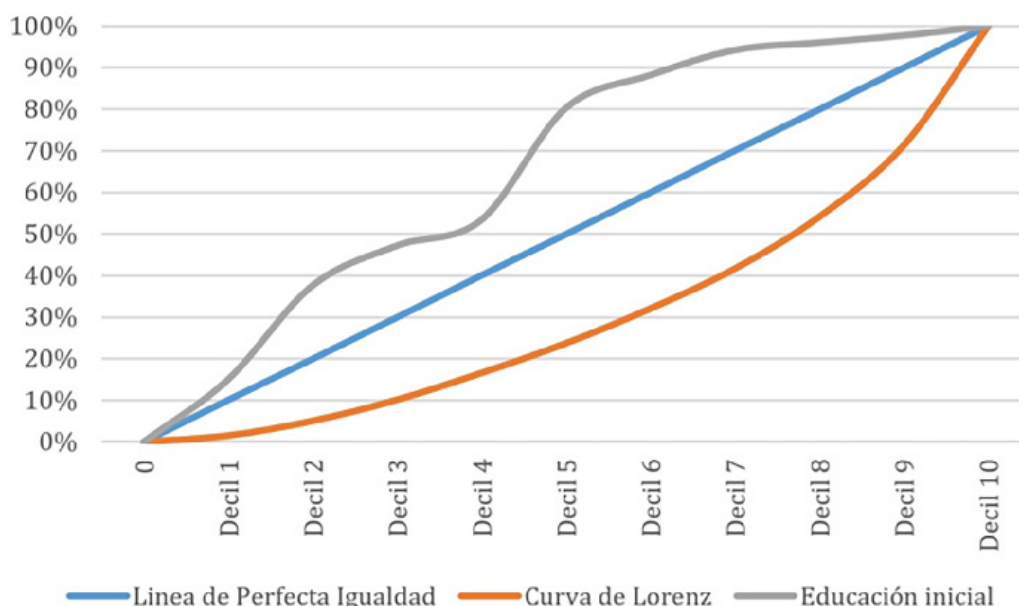
Fuente: EPH-TU 2019.

Según la tabla anterior, el quintil 1 representa el 37,6% de los asistentes a los establecimientos de educación inicial, mientras el quintil 5 solo representa el 4% del total. Esta diferencia a lo largo de los estratos de ingresos se diferencia principalmente por la menor participación del público objetivo en los quintiles de mayores ingresos, ya que el quintil 4 y 5 representan el 10,8% y 8% respectivamente de niños y niñas menores de 6 años.

En segundo lugar, la diferencia se justifica por la menor preferencia por el acceso a la educación inicial pública, ya que mientras en el quintil 1 niños y niñas que asisten a la educación inicial el 95,4% van a establecimientos públicos, en el quintil 5 solo es el 37,7%. Por último, la tasa de asistencia a la educación inicial es relativamente similar a todos los estratos de ingresos, en torno al 35%.

Esta situación se precisa tanto en los indicadores definidos en la metodología como en el gráfico de curva de concentración para la educación inicial. La curva de concentración del gasto público en la educación inicial pública, representada en el gráfico siguiente, caracteriza al mismo como pro-pobre, al ubicarse por arriba de la curva de perfecta igualdad.

Gráfico 1. Curva de concentración de la educación pública inicial - Entre Ríos



Fuente: EPH-TU 2019.

4.3 Educación Primaria

En cuanto a la educación primaria, su descomposición nos presenta un escenario similar al identificado por parte de la educación inicial, pero con mayor profundidad, es decir, una mayor incidencia distributiva.

En primer lugar, nuevamente la concentración de la población objetivo afecta fuertemente la concentración del gasto en los quintiles de menores ingresos. En el rango de edad correspondiente a la educación primaria, el 45,1% de niños y niñas pertenece al quintil de menores ingresos, y 26,5% al segundo, representando conjuntamente 71,6% de niños y niñas en el conjunto del 40% de la población de menores ingresos. Mientras, solamente el 7,7% pertenece al de mayores ingresos.

En segundo lugar, la tasa de asistencia a la educación primaria es prácticamente igual en todos los quintiles, cercana al 100% en cada uno de los mismos. Esta dimensión representa una distinción respecto a la educación inicial, donde en promedio asisten el 35% de niños y niñas en edad de asistir, aunque con similitud en la distribución entre los quintiles.

Por último, la preferencia por la asistencia a la educación primaria pública, frente a la opción privada, también es un determinante en cuanto a la distribución del gasto público en educación primaria. Esto se debe a que el quintil de menores ingresos casi la totalidad de niños y niñas asisten a establecimientos educativos públicos, mientras que en el quintil de mayores ingresos lo

hace el 39,2% solamente, reflejando que más de la mitad de niños y niñas de dicho quintil asisten a establecimientos privados.

De esta forma, queda determinado que la inversión pública social destinada a la educación primaria pública se destina en un 55,7% al primer quintil, correspondiente al 20% de la población de menores ingresos, y el 24,1% al segundo. Mientras, en el otro extremo, solo el 8,4% de dicha inversión alcanza a la población del quintil 4 y 3,8% al quintil de mayores ingresos.

Tabla 3. Descomposición de la distribución del gasto en educación primaria - Entre Ríos

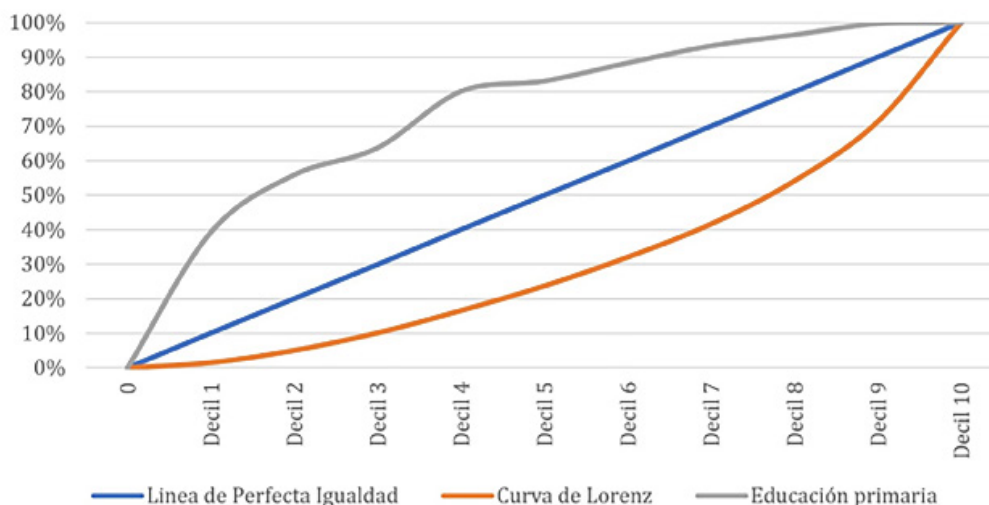
	Quintiles					TOTAL
	1	2	3	4	5	
Población objetivo	45,1%	26,5%	8,1%	12,7%	7,7%	100,0%
Tasa de asistencia a educación primaria	98,0%	95,6%	96,8%	99,3%	96,0%	97,3%
Tasa de asistencia a la educación primaria pública	96,9%	73,2%	79,0%	51,5%	39,2%	79,0%
Distribución total	55,7%	24,1%	8,0%	8,4%	3,8%	100,0%

Fuente: EPH-TU 2019.

En términos del análisis gráfico, la curva de concentración del gasto en educación pública primaria caracteriza a dicha inversión en forma coherente con la descomposición presentada anteriormente. La curva de concentración del gasto en educación pública primaria se posiciona siempre por encima de la recta de perfecta igualdad, identificando una concentración de los beneficiarios del mismo en los primeros deciles de ingreso, por sobre la curva de referencia de perfecta igualdad y, por lo tanto, por sobre la curva de Lorenz, de concentración del ingreso de la población.

En este sentido, el gasto en educación pública primaria queda caracterizado, según la metodología BIA, como un gasto pro-pobre, al concentrarse en los individuos de menores ingresos respecto a los de mayores ingresos, y, por lo tanto, progresivo, ya que mejora la distribución del ingreso.

Gráfico 2. Curva de concentración de la educación pública primaria - Entre Ríos



Fuente: EPH-TU 2019.

4.4 Educación secundaria

Por último, la educación pública secundaria de Entre Ríos también presenta una distribución caracterizada por mayor distribución hacia los quintiles de menores ingresos, pero con menor concentración en el menor grupo, frente a los grupos intermedios. Por un lado, se observa que la mayor concentración del gasto en educación pública a nivel secundario se explica por la mayor incidencia de los niños, niñas y adolescentes (NNA) en edad de asistir a la misma en dichos quintiles. Esta distribución, asimismo, es más pareja respecto a los casos anteriores.

Por otro lado, la tasa de asistencia a la educación secundaria es bastante similar a lo largo de todos los quintiles, aunque en su valor total se identifica por debajo del caso de educación primaria, expresando una menor tasa de asistencia en términos generales a la educación secundaria. Ahora, la preferencia por la gestión pública en la educación secundaria se presenta también con menores desigualdades para el caso de la educación primaria, aunque también con una tendencia de mayor concentración en los quintiles de menores ingresos.

En primer lugar, la distribución de los adolescentes en edad de asistir a la educación secundaria se reparte en forma diferencial a lo largo de los distintos quintiles. El quintil de menores ingresos concentra al 30,2% de los adolescentes en dicha edad, mientras que el quintil 3 es el de menor participación, con 9,8%. Como se observó en los casos anteriores, la distribución de los NNA en edad de asistir a la educación se concentra ya en los estratos de menores ingresos.

En segundo lugar, la tasa de asistencia a la educación secundaria de la provincia de Entre Ríos ronda el 92,5%. Si se analiza por quintiles, no se identifican diferencias claras entre los mismos, ya que el nivel mínimo es de 87,4% para el quintil 3, y 96,4% para el quintil 5 como valor máximo.

Por último, lugar, la preferencia por la asistencia a establecimientos públicos, frente a establecimientos privados, se relaciona con el nivel de ingreso y, por ende, con una diferencia a través de los distintos quintiles poblacionales. Mientras que la asistencia a establecimientos públicos es del 65,6% del total de asistentes a la educación secundaria, el primer quintil es del 84%, similar a los quintiles 2 y 3. Mientras que los últimos dos quintiles presentan una menor participación en establecimientos públicos, principalmente el quintil 5.

De esta forma, la siguiente tabla combina los datos analizados previamente, los cuales explican la descomposición de la distribución del gasto en educación secundaria. El mismo se concentra en los dos primeros quintiles, acumulando el 67% del gasto, principalmente explicado por la mayor presencia de adolescentes en edad correspondiente a la educación secundaria, así como el mayor grado de asistencia a establecimientos públicos frente a privados en los mismos.

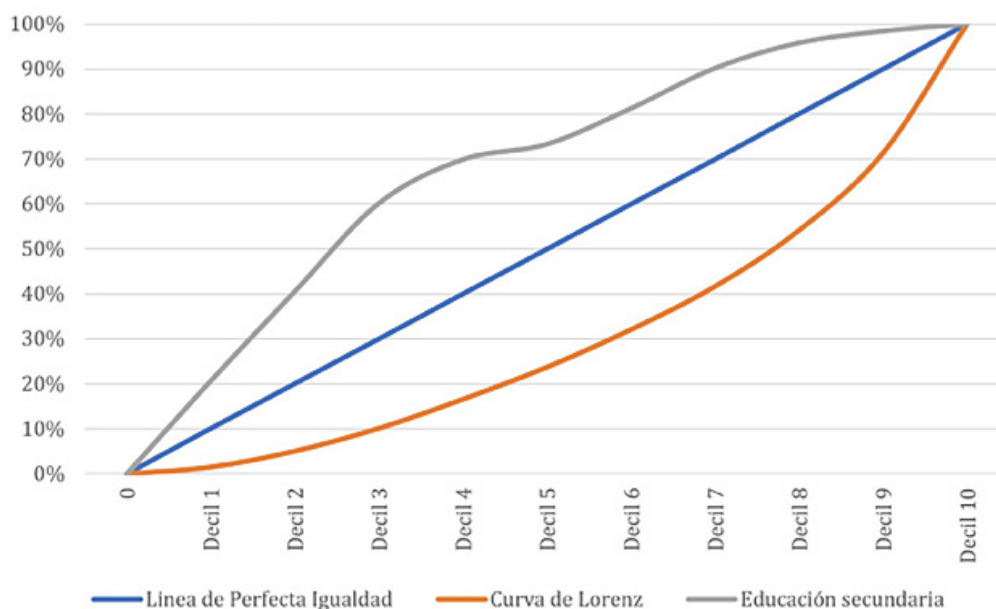
Tabla 4. Descomposición de la distribución del gasto en educación secundaria - Entre Ríos

	Quintiles					TO-TAL
	1	2	3	4	5	
Población objetivo	30,2%	24,0%	9,8%	16,8%	19,2%	100,0%
Tasa de asistencia a educación secundaria	87,8%	95,7%	87,4%	95,0%	96,4%	92,5%
Tasa de asistencia a la educación secundaria pública	84,0%	79,7%	85,5%	62,1%	15,4%	65,6%
TOTAL	37%	30%	12%	16%	5%	100%

Fuente: EPH-TU 2019.

En forma complementaria al análisis anterior, la curva de concentración de la asistencia a la Educación Pública Secundaria también se presenta en el sentido esperado, reflejando una composición “pro-pobre”. Aquí se observa una sobrerrepresentación de los NNA en la educación secundaria pública en los deciles de menores ingresos, con una respectiva subrepresentación en los de mayores ingresos.

Gráfico 3. Curva de concentración de la educación pública secundaria - Entre Ríos



Fuente: EPH-TU 2019.

4.5 Comparación

En los párrafos anteriores se presentaron los tres casos de análisis: la educación inicial, primaria y secundaria pública. Allí se pudo indagar en las principales características distributivas que implica dicho gasto por parte del Estado provincial. Aun así, el solo ejercicio de observar cada uno de los casos aporta un primer paso, el cual se complementa a continuación con una comparación en estas tres categorías. A tal fin, se construyen y comparan los principales indicadores descriptos en el apartado metodológico, y calculados a partir de las bases de la EPH-TU del año 2019 para el total provincial, con sus implicancias y limitaciones. A continuación, se presentan dichos índices e indicadores.

Índice de concentración (IC): este índice, como se presentó en la metodología, mide el área entre la curva de distribución del beneficio respecto de la curva de perfecta igualdad, en comparación con el área debajo de la misma. Es decir, la misma metodología que el índice de Gini, pero pudiendo asumir valores entre -1 y 1, donde -1 es la perfecta concentración a las personas de menores ingresos, 1 en las personas de mayores ingresos, y 0 la coincidencia con la curva de perfecta igualdad.

Como es de esperar, los tres tipos de gastos presentan IC negativos, lo que en sus gráficos correspondientes se manifestó como curvas de concentración *pro-pobre*. En particular, el gasto en educación primaria pública se presenta como el de mayor concentración, a través de un IC de -0,5, en comparación con el gasto en educación secundaria pública con IC -0,36 y en educación inicial pública de -0,319. Este índice permite concluir que el gasto en educación primaria presenta

mayor concentración de sus beneficiarios en los estratos de deciles de menores ingresos respecto de los otros dos tipos de gastos.

Índice de Kakwani: el IK estima el área que hay entre la distribución del ingreso y la distribución del beneficio. Operativamente es resumen como la diferencia entre el índice de Gini y el índice de Concentración presentado anteriormente: $IK = Gini - IC$. Los resultados menores a 0 indican un gasto progresivo, mientras que los resultados mayores a 0 reflejan una situación regresiva.

En este caso, la distancia entre la curva de Lorenz y la curva de concentración del beneficio refleja desde otro ángulo la conclusión planteada por el índice de Concentración, ya que en los tres análisis parten del mismo nivel de índice de Gini, y por lo tanto solo reflejan el nivel de concentración de los beneficiarios. Por lo tanto, el gasto en educación primaria pública es el de mayor progresividad, con un IK de -0,887, mientras el gasto en educación secundaria pública es de -0,748 y el gasto en educación inicial pública de -0,707.

Índice de Reynolds-Smolensky (IRS): el IRS se calcula como la diferencia entre el Índice de Gini sin el cálculo de la incidencia monetaria de la política analizada, y el Índice de Gini que se generaría a partir de asignar la participación en la política específica como un aumento del ingreso del hogar. Es decir, se asume a la política implementada como una transferencia de ingresos directa sobre las familias beneficiadas, y se procede a calcular el índice de Gini resultante posterior. La diferencia entre ambos valores del índice de Gini (original al de la población y posterior a la implementación de la transferencia monetaria equivalente al costo de la política implementada) es el valor del IRS. Para calcular el valor de la transferencia monetaria simulada, se utiliza el costo medio de dicha política, distribuyendo el gasto total en dicha política en el conjunto de todos los beneficiarios por igual.

En este sentido, el gasto en educación pública secundaria presenta el mayor ISR, indicando ser el gasto que tiene mayor incidencia en la desigualdad entre los analizados, seguido por el gasto en educación pública primaria, y luego en inicial.

En comparación con los indicadores anteriores, donde se resalta la mayor incidencia redistributiva del gasto en educación pública primaria, el IRS incorpora la diferencia en la dimensión monetaria entre los tipos de gastos. Es decir, el gasto en educación pública secundaria presenta un costo promedio mayor al gasto en educación pública primaria, lo que repercute en una mayor incidencia en la distribución del ingreso, según la metodología analizada.

Ampliando este efecto, aquí se destaca la magnitud del impacto en conjunto con la cantidad de personas beneficiarias. Al considerar la educación secundaria con un menor grupo total de beneficiarios directos, los indicadores redistributivos analizados previamente resaltaban su menor incidencia. En el IRS se considera su magnitud monetaria y su impacto teórico en la distribución del ingreso, al simularlo como una transferencia monetaria directa a la familia. Así, el gasto en educación secundaria resulta de mayor magnitud redistributiva (según IRS) que los analizados anteriormente.

Tabla 5. Principales indicadores de característica e impacto redistributivo del gasto público en la educación pública de Entre Ríos

Indicador/Nivel	Inicial	Primaria	Secundaria
Gini pre gasto	0,388	0,388	0,388
Índice de Concentración	-0,319	-0,50	-0,36
Gini post-gasto	0,372	0,361	0,350
Índice de Kakwani	-0,707	-0,887	-0,748
Reynolds-Smolensky	0,016	0,026	0,038

Fuente: EPH-TU 2019.

En esta comparación se identifican algunas tendencias. En primer lugar, una generalidad presentada entre los distintos tipos de gastos en educación pública, sin diferenciar su nivel: en los tres casos se los puede caracterizar como un gasto pro-pobre, y por lo tanto progresivo. Es decir, la distribución del gasto en educación pública se concentra en los estratos poblacionales de menores ingresos, los cuales se encuentran sobrerrepresentados en comparación con la participación poblacional de tales grupos.

Esta característica se da con mayor fuerza en la educación pública primaria, donde los índices de concentración de los beneficiarios destacan dicho impacto. Al descomponerlo, se identifica que la composición de la distribución de los beneficiarios se explica, en primer lugar, por la mayor presencia de NNA en los grupos poblacionales de menores ingresos, y en segundo lugar por la mayor participación, en dichos grupos, de la asistencia a la educación pública frente a la privada, mientras que la tasa de asistencia a la educación primaria se mantiene estable en los distintos grupos.

Por otro lado, el mayor impacto distributivo, medido a través de las diferencias entre los índices de Gini pre y pos gasto (Índice Reynolds-Smolensky), lo genera la educación secundaria pública. A diferencia del análisis de la distribución del beneficio, aquí también se considera la magnitud de este y su relevancia respecto del nivel de ingreso de las familias. Por ende, el gasto en educación secundaria pública, el cual implica un costo promedio por estudiante mayor, termina generando un efecto redistributivo mayor, ya que la menor cantidad de beneficiarios que presenta la misma se compensa por su mayor monto monetario promedio.

5. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo se analizó la incidencia redistributiva de la inversión pública social destinada a la niñez y adolescencia en Entre Ríos, en la categoría educación pública.

Distintas perspectivas teóricas resaltan la importancia de la necesidad de invertir en las personas en sus primeras etapas de la vida. Tanto en las dimensiones de salud, educación, bienestar,

entre otras, se vinculan con la capacidad de generar mejores condiciones de vida a lo largo de esta. En este sentido, en el trabajo se presentaron distintos estudios que compilan evidencia sobre el impacto de las condiciones de pobreza, baja educación, peores condiciones de salud, entre otros, sobre la trayectoria de las personas, así como el impacto positivo de las intervenciones y políticas públicas orientadas a atender estos problemas en el corto, mediano y largo plazo.

En particular, el presente trabajo indagó, con la metodología de Análisis de Incidencia del Beneficio, en el impacto y la incidencia redistributiva en términos de ingresos, de la inversión en un programa público. A tal fin, se estiman diversos indicadores que dan cuenta de la caracterización según su grado de concentración en los estratos de la población según los niveles de bienestar. A partir de dichos indicadores se realiza una caracterización de la política o programa, así como la magnitud de la incidencia.

Para el caso de Entre Ríos se trabajó con tres niveles educativos, establecidos por la ley provincial de educación de la provincia (Ley 9.890): el nivel inicial (hasta los 5 años), el nivel primario (desde los 6 años, por 6 años de escolaridad) y el nivel secundario (de 6 años de duración, posteriores al primario). La categorización de las funciones y programas del presupuesto público permiten calcular y diferenciar el nivel de gasto público del gobierno provincial según estos niveles, y diferenciados según escuelas públicas, o transferencias a escuelas de gestión privada. En este caso se trabajó solamente con escuelas de educación pública.

Respecto al nivel inicial, aquí la inversión pública se caracteriza por ser “pro-pobre” en su distribución en cuanto a la sociedad, ya que cuenta con mayor participación porcentual por parte de la población de menores niveles de bienestar, y por lo tanto se clasifica como una política “progresiva” en los términos de la metodología BIA. Esta caracterización se identificó también para la educación primaria, así como la educación secundaria pública. A ambas políticas se las clasificó como “pro-pobre” y progresiva, entendiendo que, de ser programas monetarios, mejorarían la distribución del ingreso.

La descomposición de dicha incidencia permite entender las distintas causas de esta caracterización. De este análisis surgen conclusiones similares para los tres niveles educativos. En primer lugar, la mayor incidencia en la caracterización como “pro-pobre” se compone por la distribución de la población de NNA a lo largo del bienestar de la población. Es decir, los estratos de menores ingresos concentran un mayor porcentaje de NNA en edad escolar, lo que determina una concentración de los programas orientados a NNA hacia los estratos de menores ingresos. En segundo lugar, la preferencia por el acceso a la educación pública frente a la privada, la cual también muestra un grado de diferenciación a lo largo de los distintos niveles de ingresos. Y por último la tasa de asistencia escolar, la cual no se diferencia entre los estratos de ingresos.

En términos comparativos entre los niveles educativos los indicadores construidos nos permiten diferenciar los mismos. Por un lado, a través del Índice de Concentración (IC) se mide el grado de concentración que presenta cada programa o política. Para los tres niveles educativos estudiados, la educación primaria es aquella que presenta el mayor IC, es decir, la mayor concentración en la población de menores ingresos.

En cambio, el indicador Reynolds-Smolensky mide la incidencia que tiene en la distribución del ingreso el programa en cuestión. Para tal fin, se asigna un valor monetario a los beneficiarios

del programa o política (en este caso, el costo promedio de la provisión del servicio) y se asigna a la familia dicho valor como un ingreso más, a fin de medir la modificación en el índice de Gini. En este sentido, la educación pública secundaria presenta un mayor impacto, ya que si bien cuenta con un menor grado de concentración su costo medio de provisión es mayor, y por lo tanto genera una incidencia redistributiva de mayor envergadura.

Estos resultados tienen implicancias relevantes para el diseño y la priorización de políticas públicas. La evidencia presentada refuerza la importancia de sostener y expandir la inversión en educación pública, especialmente en los niveles inicial y primario, que muestran mayor concentración en los grupos de menores ingresos y, por lo tanto, mayor capacidad para contribuir a la reducción de desigualdades desde las etapas tempranas del ciclo vital. Asimismo, el mayor impacto redistributivo asociado al nivel secundario destaca la necesidad de garantizar la continuidad escolar y mejorar las condiciones de calidad y acceso en esta etapa, asegurando que las políticas educativas no solo lleguen a quienes más las necesitan, sino que también tengan la magnitud adecuada para generar cambios significativos en la estructura de distribución del ingreso.

En cuanto a las futuras líneas de investigación, sería pertinente profundizar en el análisis de la progresividad del gasto incorporando la dimensión del financiamiento, así como realizar estudios longitudinales que permitan captar los efectos de largo plazo de la inversión educativa sobre la movilidad social y la reducción de la pobreza estructural. Asimismo, sería valioso extender la metodología a otras áreas de inversión social, como salud y protección social, y realizar comparaciones interprovinciales que permitan identificar patrones diferenciales de incidencia redistributiva en el territorio argentino.

Por último, es importante señalar algunas limitaciones del presente estudio. En primer lugar, la metodología BIA aplicada ofrece una mirada estática y no permite captar cambios dinámicos ni efectos marginales de una expansión potencial del gasto. En segundo lugar, la disponibilidad y precisión de la información utilizada condicionan la robustez de los resultados, particularmente en lo relativo a las tasas de asistencia y las preferencias por la educación pública. Estos aspectos abren la puerta a nuevas investigaciones que busquen superar estas limitaciones y fortalecer la evidencia sobre la incidencia redistributiva de las políticas públicas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahumada, H., Canavese, A., Gasparini, L., & Sanguinetti, P. (1995). *Impacto distributivo del presupuesto público: Una propuesta metodológica*. CEPAL.
- Davoodi, H., Tiongson, E., & Asawanuchit, S. (2003). *How useful is benefit incidence analyses of public education and health spending?* (IMF Working Paper). Fondo Monetario Internacional.
- Demery, L. (2000). *Benefit incidence: A practitioner's guide*. The World Bank.
- Diéguez, H., Llach, J. J., & Petrecolli, A. (1991). *El gasto público social*. PRONATASS-ITDT.
- Dirección General de Estadísticas de Salta & UNICEF. (2016). *Incidencia redistributiva del gasto*

- público social dirigido a la niñez y adolescencia en la provincia de Salta 2015*. UNICEF.
- Dirección Provincial de Estadística de la Provincia de Buenos Aires & UNICEF. (2015). *La inversión en niñez en la provincia de Buenos Aires*. UNICEF.
- Flood, C., Harriague, M., & Gasparini, L. (1993). *Impacto distributivo del gasto público social: Argentina, 1991*. Anales de la XXVIII Reunión de la Asociación Argentina de Economía Política.
- Flood, V., Harriague, M., & Gasparini, L. (1994). *El gasto público social y su impacto redistributivo*. Secretaría de Programación Económica, Ministerio de Economía.
- Gasparini, L., Bonari, D., & Fassio, A. (1998). *El impacto distributivo del gasto público en educación en Mendoza*. Secretaría de Programación Económica y Regional, Dirección Nacional de Programación del Gasto Social.
- Gasparini, L., Cicowiez, M., & Sosa Escudero, W. (2012). *Pobreza y desigualdad en América Latina: Conceptos, herramientas y aplicaciones*. Editorial Temas.
- Gasparini, L., & Porto, A. (1992). El impacto distributivo del gasto social. *Desarrollo Económico*, 31(124), 487-502. <https://doi.org/10.2307/3466990>
- Gasparini, L., & Porto, A. (1995). Medidas de equidad y política fiscal: Teoría y una aplicación. En A. Porto (Ed.), *Finanzas públicas y economía espacial*. Universidad Nacional de La Plata.
- Guardarucci, I., Puig, J., & Salinardi, L. (2012). *Incidencia del gasto público en educación: Nueva evidencia para la provincia de Buenos Aires en base a la Encuesta Anual de Hogares*. CEDLAS.
- Kakwani, N. C. (1977). Measurement of tax progressivity: An international comparison. *The Economic Journal*, 87(345), 71-80.
- ONAT & UNICEF. (2017). *La inversión social en niñez y adolescencia en Tucumán*. UNICEF.
- Paz, J., & Jiménez, M. (2011). *El impacto redistributivo del gasto público dirigido a la niñez en la provincia de Salta*. UNICEF; IELDE.
- Petrei, H. (1988). *El gasto público social y sus efectos distributivos: Un examen comparativo de cinco países de América Latina*. ECIEL.
- Weidmann, G. (2022). *Estimación y caracterización de la inversión pública social en niñez y adolescencia en la provincia de Entre Ríos en el período 2001-2018* [Tesis de especialización no publicada]. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Weidmann, G. (2024). *Inversión pública social en niñez y adolescencia de la provincia de Entre Ríos: Medición e impacto redistributivo* [Tesis de maestría no publicada]. Facultad de

Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Yaqub, S. (2002). 'Poor children grow into poor adults': Harmful mechanisms or over-deterministic theory? *Journal of International Development*, 14(8), 1081-1093. <https://doi.org/10.1002/jid.942>

CURRICULUM VITAE

Gabriel Weidmann

Magister en Desarrollo Socioeconómico. Docente Investigador de la Facultad de Ciencias Económicas Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina.

 <https://orcid.org/0000-0002-5709-9449>
gabriel.weidmann@uner.edu.ar

Germán Andrés Orsini

Doctor en Ciencias Sociales. Docente Investigador de la Facultad de Ciencias Económicas Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina.

 <https://orcid.org/0000-0002-3855-6448>
german.orsini@uner.edu.ar